



Servei de Documentació

Unió de Religiosos de Catalunya • Centre de Vida Religiosa i Espiritualitat

Plaça d'Urquinaona, 11, 2n 2a (08010 Barcelona) Tel. 93 302 43 67 sec.general@urc.cat - urc.info@gmail.com

| | | |
|-----------------|--|-----------|
| Autor | 1. Cardenal Braz De Aviz, prefecto de Vida Consagrada 2. Mons. Vicente Jiménez 3. P. José Cristo Rey García Paredes | 10 |
| Títol | 1. Volver a un testimonio auténtico en la vida religiosa 2. La vida consagrada es un bien para la Iglesia y la Sociedad 3. ¿Largo amanecer o atardecer de la vida religiosa en Europa? | |
| Data | Any 2012-13 | |
| Font | 1. ZENIT, 1 febrer 2013 2. Masdecerca, 31 gener 2013 3. Ecología del Espíritu, 27 novembre 2012 | |
| Publicat | 7 de febrer de 2013 | |

Dues entrevistes i una reflexió

Entrevista al cardenal Braz De Aviz, prefecto de Vida Consagrada

Volver a un testimonio auténtico en la vida religiosa

Entrevista a Mons. Vicente Jiménez:

“La vida consagrada es un bien para la Iglesia y la Sociedad”

Ecología del Espíritu: P. José Cristo Rey García Paredes

¿Largo amanecer o atardecer de la vida religiosa en Europa?

Entrevista al cardenal Braz De Aviz, prefecto de Vida Consagrada

Volver a un testimonio auténtico en la vida religiosa

Por Jose Antonio Varela Vidal

CIUDAD DEL VATICANO, 01 de febrero de 2013 (Zenit.org) - Mañana sábado 2 de febrero, fiesta de la Presentación del Señor, la Iglesia celebra también la Jornada de la Vida Consagrada, establecida por el hoy beato Juan Pablo II.

Para conocer más sobre esta actividad y dialogar sobre diversos temas actuales, ZENIT entrevistó al cardenal brasileño Joao Braz De Aviz, prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica.

¿Todo está listo para celebrar mañana la Jornada de la Vida Consagrada con el papa?

--Cardenal Braz De Aviz: Estamos muy contentos porque este año se reanuda la presencia del santo padre en la Jornada del 2 de febrero. Es una alegría que los religiosos se encuentren no solamente con una persona del Dicasterio, sino al santo padre en la misa y con su palabra.

¿Qué se quiere profundizar con esta Jornada?

--Cardenal Braz De Aviz: Que en la experiencia cristiana, en el seguir a Jesús --que es un camino para todos los bautizados--, la vida consagrada es un llamado un tanto especial, en el sentido de que no hay un mandamiento sobre esto. Sin embargo, hay personas que por seguir a Jesús quieren dejar de lado todos los bienes, y ser libres en la pobreza. Otra dimensión es aquello de la virginidad, de no casarse; no porque no se da valor al matrimonio, sino porque alguno ha sentido que Dios es más grande que el matrimonio y lo sigue como Jesús lo hizo siguiendo al Padre, o la Virgen que siguió a Dios en la virginidad.

¿Y sobre la obediencia?

--Cardenal Braz De Aviz: Toda la cuestión de la obediencia y la autoridad también es una dimensión muy bella, porque uno decide obedecer a Dios a través de la autoridad humana. Pienso que donde nacen comunidades maduras nacen los consagrados, porque desde los inicios de la Iglesia ha sido así. Lo que se necesita ahora es que la vida religiosa retorne a su belleza original, es decir, a aquella de los fundadores, del testimonio profundo, que no es otra cosa que seguir a Dios de modo pleno.

Después de casi cincuenta años de la *Perfectae Caritatis*, cuáles son sus principales frutos y que faltaría aún desarrollar mejor?

--Cardenal Braz De Aviz: Podríamos decir que el Concilio fue un momento decisivo para la profundización de la vida consagrada. La *Perfectae Caritatis* fue un impulso en este sentido. De allí surgió una llamada de la Iglesia para que todas las familias religiosas pudiesen hacer una actualización de los propios estatutos y reglas.

Todavía se puede hacer un poco más...

--Cardenal Braz De Aviz: Lo que hoy, después de cincuenta años, resulta evidente es que se necesita volver a una autenticidad en el testimonio. Pienso también en otro elemento como es aquello de caminar juntos, ayudándose entre ellos para vivir más intensamente la propia consagración.

Son varias cosas, ¿no?

- Cardenal Braz De Aviz: Y veo todavía una cosa más, que lo venimos escuchando de nuestros pastores, los últimos papas. Y es que debemos descubrir estas dos dimensiones esenciales de la Iglesia, como son la dimensión jerárquica y la carismática, que ha sido igualmente esencial desde el inicio de la Iglesia. Los carismas, las profecías, no es algo reducido que se deja allí no más, sino que es algo que viene junto con el ministerio. El ministerio continuará a discernir el carisma, pero debe hacerlo después que conoce y ama el carisma.

En este contexto actual de secularización y modernidad, ¿cómo tendría que ser la voz profética de los consagrados?

--Cardenal Braz De Aviz: El poder transmitir la experiencia de Dios. Primero porque yo debo decir: ¿Dios me hace verdaderamente feliz? ¿O tengo otras fuentes de felicidad? ¿Acaso no la encuentro en Dios, sino en otras personas y de otros modos? Este es un gran desafío porque no se puede "decir" únicamente, sino que el otro vea en nosotros que es así. Porque no estamos hechos solo para resolver problemas de salud, de educación o de pobreza. Sino que, en aquello que hacemos a favor de los hombres y mujeres, los consagrados manifiestan una identidad que es la del seguimiento al Señor. Y si esta identidad no se percibe a través de los que hacemos, ni siquiera nosotros logramos llevar las cosas hacia adelante ni llevamos a los otros.

¿Cómo vienen descubriendo las nuevas formas de vida consagrada el justo lugar que tienen en la Iglesia?

--Cardenal Braz De Aviz: Es muy original este tipo de vocación; e incluso es moderna, porque fue reconocido recién desde Pío XII en adelante. Es una forma bellísima porque son personas totalmente laicos --y ellos saben que no son religiosos--, pero por otro lado son religiosos porque están consagrados mediante los votos. Al mismo tiempo, no tienen una vida comunitaria intensa como parte del carisma, sino que viven insertados en la comunidad local y a veces no se sabe siquiera que son cristianos consagrados que viven en su propio ambiente.

Es una figura muy especial, ¿no?

--Cardenal Braz De Aviz: Muy especial pero hermosa, y el número crece tanto en los institutos seculares como también el Orden de las Vírgenes, que es algo que viene desde el origen de la Iglesia.

¿Cómo valora dicha experiencia del *Ordo Virginum* y su aplicación?

--Cardenal Braz De Aviz: Positivamente. En la Congregación tenemos una persona que se ocupa directamente de este aspecto y sigue esta realidad. Es algo que se está recuperando; muchos obispos ya las tienen porque han visto nacer esas vocaciones y las han apoyado. Estamos muy cerca y queremos que se siga desarrollando.

¿Y por qué es solo para las mujeres? Podrían consagrarse así también los hombres...

--Cardenal Braz De Aviz: El *Ordo Virginum* está más dirigido hacia las mujeres, pero que se consagren los hombres..., no veo por qué no.

¿Cuáles son los temas que presentará a futuro la Congregación?

--Cardenal Braz De Aviz: Personalmente, en la vida consagrada --como un todo que tratamos de atender--, habría tantas cosas. Está la vida contemplativa, que ahora se le ve

a la Iglesia más interesada de conservar. Habría que ayudar a algunos de esos monasterios que se han vaciado o son pequeños, o que tienen problemas internos. Está la cuestión de los hermanos que no son presbíteros y son religiosos, y que es una vocación muy especial porque simboliza mucho el carisma. También los institutos seculares, en fin.

¿Cuál sería su mensaje final para los consagrados que leen ZENIT en su Día?

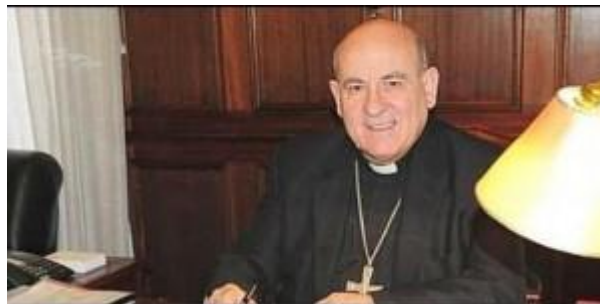
--Cardenal Braz De Aviz: Siempre me atrae este llamado del santo padre a la experiencia del Año de la Fe; así como el llamado a retomar el Concilio Vaticano II como vida verdadera. Para nosotros consagrados, lo más importante ahora es creer en este don que Dios nos ha dado, como un don de amor. No es que seamos personas que han dejado todo y no tienen ahora nada... Al contrario, ¡somos personas que hemos dejado todo para tener el ciento por uno! Dios es la razón de nuestra alegría y de nuestra felicidad. Pero esto debe ser hallado en una dimensión de fe, a través de una relación personal.

Entrevista a Mons. Vicente Jiménez:

“La vida consagrada es un bien para la Iglesia y la Sociedad”

“Signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo”. Un bello lema y con un profundo sentido teológico.

El lema de la Jornada para la Vida Consagrada de este año 2013, en el Año de la Fe, está tomado de la carta apostólica del Papa Benedicto XVI, *Porta fidei*, n. 15. Efectivamente, los religiosos, con su modo carismático de vivir el seguimiento radical de



Jesucristo, son puestos en el **candelero de la Iglesia para que irradien la luz de Cristo en el mundo**. Las personas consagradas, nacidas de la Pascua, por el Espíritu de Cristo Resucitado, pueden entregarse sin reservas a los hermanos y a todos los hombres, niños, jóvenes, adultos y ancianos, por el ejercicio de la caridad cristiana, en las escuelas y hospitales, en los geriátricos y en las cárceles, en las parroquias y en los claustros, en las ciudades y en los pueblos, en las universidades y en los centros educativos, **en los lugares de frontera y en lo más oculto de las celdas**. Los religiosos tienen delante un magnífico programa, en este Año de la Fe: renovar con fidelidad y entusiasmo la consagración; reavivar con alegría la comunión; testimoniar con valentía a Cristo resucitado en la misión evangelizadora.

¿La Vida religiosa en España goza, en general, de buena salud?

No es fácil hacer un diagnóstico de una realidad como la vida consagrada, en la variedad de sus carismas e instituciones, que abarca las Órdenes e Institutos religiosos dedicados a la contemplación o a las obras de apostolado, las Sociedades de vida apostólica, los Institutos seculares, el Orden de las Vírgenes Consagradas y las nuevas formas de vida consagrada.

No obstante, desde el conocimiento que tengo de la vida consagrada, mi valoración personal es positiva, en términos generales. Percibo que **la inmensa mayoría de las personas consagradas en España son fieles a la vocación recibida**, viven su consagración con espíritu evangélico, en comunión con la Iglesia y con los obispos y

tratan de responder con impulso generoso a los retos que hoy tiene planteada la vida consagrada. Me parece a mí que **la vida consagrada en España, considerada en su conjunto, goza de buena salud** y representa un bien para la Iglesia y para la misma sociedad.

Dicho esto, hay que reconocer con realismo que bastantes Congregaciones están atravesando momentos duros y difíciles, a causa de la **sequía vocacional**, el envejecimiento de las comunidades; además, en no pocos religiosos ha penetrado la **cultura secularizada**, junto con cierta mediocridad y aburguesamiento.

Sigue siendo levadura, pero parece que su presencia social ya nunca será tan masiva como antes.

La Vida religiosa, como toda vida cristiana, tiene la fuerza transformadora de la levadura evangélica, que fermenta la masa. Ahora bien, la fuerza transformante de la Vida religiosa no hay que medirla con criterios meramente humanos y de la cultura de la eficiencia. Ciertas personas pintan con tonos negros el futuro de algunas comunidades religiosas en función de datos estadísticos sobre número de vocaciones, edades de sus miembros, vigor de sus instituciones, etc. Pero **la vida de esas comunidades religiosas no desaparecerá** porque sean pocas las personas consagradas, sino por falta de amor apasionado por Jesucristo, de celo apostólico en el anuncio del evangelio y de caridad con los pobres y necesitados.

La vida consagrada es una realidad mayor que las estadísticas. Siempre será posible, a pesar del reducido número de sus miembros y más allá de sus limitaciones, fragilidades e incoherencias. Lo importante es que los religiosos sean santos, para no crear una contradicción entre el signo que son y la realidad que quieren significar. El Señor no nos pide éxitos y triunfos, sino una fidelidad siempre renovada.

¿Frailes y monjas encarnan el rostro amable de una Iglesia servidora y samaritana?

Los religiosos por su vocación y consagración son enviados al mundo con la misión de proclamar el Evangelio y transfigurararlo con el espíritu de las Bienaventuranza del Reino. Esto vale tanto para la vida activa como para la vida contemplativa. La “misión ad gentes” testimonia la contribución de muchos Institutos religiosos a la evangelización de los pueblos. La misión renueva y refuerza la vida consagrada. **El amor y el servicio a los últimos, desde el icono del buen samaritano y del lavatorio de los pies**, acompaña la misión de los consagrados, junto con la promoción de la justicia, que es parte integral de la evangelización. Desde la fidelidad y pasión por Cristo muchos religiosos en nuestra sociedad **comparten las condiciones de vida de los más desheredados**; no son pocas las comunidades religiosas que viven y trabajan entre los pobres y los marginados, poniendo en sus heridas, como buenos samaritanos, el aceite del consuelo y el vino de la esperanza

¿Su labor social y religiosa está suficientemente reconocida por la sociedad?

Creo que **en bastantes sectores de la sociedad se reconoce la labor social y religiosa de la Iglesia** en general y de la vida de los religiosos en particular, especialmente ahora ante la grave y persistente crisis económica.

Está bien recordar las palabras de Santa Teresa de Jesús. “¿Qué sería del mundo si no fuese por los religiosos?”. Más allá de valoraciones superficiales y, en ocasiones, injustas, la vida de las personas consagradas es importante, por el valor de su consagración a Dios y de su servicio en favor de los otros en gratuidad y por amor.

Bastantes Institutos Religiosos en España, especialmente desde el siglo XIX hasta nuestros días, han nacido en la Iglesia para atender a las distintas necesidades y a las

diversas formas de pobreza espiritual y material. Muchos religiosos, movidos por la fe, a través de la oración, la acogida y la hospitalidad, viven su predilección por los pobres. Dentro de esa opción por los pobres hay que situar el cuidado de los enfermos y ancianos como un ministerio de la misericordia de Dios. Los religiosos al identificarse con Cristo, **están disponibles para ir a ocupar los puestos últimos** y a ir a las “fronteras” geográficas, sociales y culturales de la evangelización, asumiendo grandes riesgos.

¿Y por la Iglesia?

La Iglesia admira y valora la vida consagrada no sólo por lo que hace, sino sobre todo por lo que es. En realidad, la vida consagrada está en el corazón mismo de la Iglesia como un elemento decisivo para su misión. La vida consagrada es un don precioso y necesario también para el presente y el futuro del Pueblo de Dios, porque como afirma el Concilio Vaticano II, aunque no pertenece a su estructura jerárquica, pertenece, sin embargo, de manera indiscutible a su vida y santidad.

La vida consagrada está haciendo una **contribución muy importante en la labor evangelizadora de la Iglesia**. Los religiosos en las distintas diócesis de España, en comunión con sus pastores y en corresponsabilidad con los laicos, en fidelidad a sus propios carismas, están presentes en los distintos areópagos y escenarios de la Nueva Evangelización: especialmente en el mundo de la cultura, las migraciones, la sanidad, etc. La vida consagrada es un carisma de la Iglesia, se vive en la Iglesia y el Espíritu Santo lo da para el servicio de la Iglesia. Los obispos en España nos sentimos llamados a estimarla y velar por ella, y a procurar también que los fieles la amen e impulsen. De este modo, florecerán de nuevo, dentro de nuestras comunidades cristianas, vocaciones a la vida consagrada, capaces de prolongar el inapreciable servicio que viene prestando desde siempre a la Iglesia y a la sociedad. **La Iglesia les debe muchísimo a las personas consagradas.**

Ha conseguido usted serenar en poco tiempo las aguas de las relaciones obispos-vida religiosa. ¿Están ya completamente calmadas?

Yo soy solamente un humilde obispo, a quien mis hermanos los obispos me han elegido para presidir la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada. Desde entonces me siento llamado para servir con “temor y temblor”, en unión con los obispos miembros de la Comisión y con el resto de los obispos, a esta parcela viva y fecunda de la viña del Señor, que es la vida consagrada.

Entiendo que la pregunta se refiere a las **mutuas relaciones entre los obispos y los religiosos en España**. El tema hay que situarlo en la comprensión de la Iglesia como Pueblo de Dios y comunión orgánica, animada por el Espíritu Santo, que es principio de unidad en la comunión.

El Obispo, en virtud de su ministerio jerárquico, es principio visible y fundamento de la unidad de la Iglesia particular que le ha sido confiada, en el cumplimiento de su responsabilidad directa o indirecta respecto de toda la actividad pastoral que se realiza en la diócesis.

Sin entrar en la consideración de situaciones particulares, hay que afirmar que en los últimos años las relaciones entre los obispos y religiosos en España han recorrido un **camino en el que han existido problemas y dificultades, que se han ido resolviendo desde la eclesiología de la comunión**. No obstante el camino continúa, el espacio de la comunión y colaboración está siempre abierto y necesita que lo recorramos juntos en unidad.

Algunos desencuentros que se producen motivados por actuaciones desde el disenso en materia doctrinal y disciplinar no pueden empañar las **buenas relaciones que existen en**

general entre los obispos y los religiosos en España. Es necesario que todas las iniciativas pastorales estén acordadas desde el principio del diálogo cordial, franco, sincero y respetuoso entre obispos y superiores de los distintos Institutos religiosos.

¿Qué opina de las críticas que, a veces, reciben las monjas y frailes simplemente por ir de calle?

Es verdad que el hábito es un signo de consagración, de pobreza y de pertenencia a una determinada familia religiosa. Es una señal de identidad. Aunque se dice que “el hábito no hace al monje”, ayuda a reconocerlo. En una sociedad tan secularizada como la nuestra, donde tienden a desaparecer incluso los signos externos de las realidades sagradas, por ejemplo la cruz, se siente particularmente la **necesidad de que los religiosos y los sacerdotes seamos reconocibles a los ojos de la gente**, también por el hábito y el traje eclesiástico y no sólo por las obras y conducta.

El uso del hábito está regulado en las Constituciones de los Institutos religiosos, según normas y disposiciones propias, que hay que observar.

Ahora bien, **no me parecen del todo justas determinadas críticas hirientes y obsesivas contra los religiosos que visten de calle**, como si este comportamiento fuera la causa de los males de la vida religiosa. El hábito es un medio para un fin: significar la consagración y esto último es lo fundamental.

Ecología del Espíritu: P. José Cristo Rey García Paredes

¿Largo amanecer o atardecer de la vida religiosa en Europa?



Hace años recogí en un libro toda una serie de reflexiones sobre la vida religiosa tal como yo la veía a finales de los años 80. Titulé aquel libro Un largo amanecer. Hacia la nueva forma de la vida religiosa. Un amigo, fraile franciscano, me pregunta hoy, aquí en el Santuario de Aránzazu, a finales del año 2012: ¿cómo explicarías tú hoy ese “largo amanecer”? Entonces me puse a escribir “a bote pronto”. Comencé por preguntarse si aquel título no respondió a un sentimiento apresurado que después la realidad ha ido desmintiendo. ¿No debería haberse titulado más bien un largo atardecer, o incluso un largo anochecer? Aquí presento el resultado de mis reflexiones y sentimientos.

De verdad que la pregunta me resulta un poco embarazosa. ¿Me equivocaría en aquel momento al hablar en términos tan optimistas? ¿No tendría que haber titulado más bien aquellas reflexiones *Un largo atardecer: hacia la disolución de la vida religiosa*? Hoy, sin embargo, persisto en mi primera propuesta. ¡Nos encontramos en un largo amanecer! No tanto para darme la razón, cuanto para descubrir la nueva forma que el Espíritu le está dando a la vida religiosa, especialmente en Europa. De hecho, después de aquellas reflexiones primeras tuvo lugar el Sínodo sobre la Vida Consagrada, diez años más tarde

el Congreso Mundial de la Vida Consagrada con el título *Pasión por Cristo, pasión por la humanidad*. Y, por otra parte, los últimos Capítulos Generales no son “los últimos”, los capítulos del “cierre”, sino ordinariamente los Capítulos de nuevas posibilidades, de las re-organizaciones, del carisma y la misión compartida, de la presencia de la vida consagrada en los “nuevos escenarios” de evangelización.

¿Dónde nos encontramos?

Desde el punto de vista estadístico

Desde el punto de vista estadístico ya lo sabemos y no es necesario insistir en ello. Consecuencias de la situación son las re-organizaciones a las que están siendo sometidas las circunscripciones de la vida religiosa en Europa. Surgen las provincias europeas o las provincias inter-nacionales dentro de Europa. Estas re-organizaciones están bajo el signo también de la disminución.

Se trata de unos “recortes” necesarios después de una vida religiosa excesivamente numerosa y tal vez excesivamente presente en los diversos centros europeos:

- Los institutos que no se dejaron llevar por el espíritu misionero y aventurero desde el punto de vista evangelizador se centraron demasiado en Europa y en pocos países frecuentemente de la misma lengua. Estos institutos verán cómo poco a poco desaparecen; no tienen bio-diversidad; han quedado recluidos en un solo ámbito cultural, que poco a poco los sofoca.
- En cambio, aquellos institutos que se extendieron por el mundo y ejercieron su ministerio en otros países, culturas y lenguas han visto desplazada hacia esos ámbitos la fecundidad del carisma, se han convertido en institutos bio-diversos; esta biodiversidad cultural, racial, espiritual, les permitirá subvenir las carencias que les carcomen en Europa y atender las presencias misioneras más importantes y reinventar otras necesarias. Se da la circunstancia favorable de que Europa es cada vez más intercultural e interracial, debido a los movimientos migratorios. Por eso, el que la vida religiosa en Europa sea cada vez más asiática, o latino-americana o africana –es decir, una vida religiosa europea bio-dioversa-, hará que los institutos no desaparezcan, sino que sigan ofreciendo su servicio y sus posibilidades vocacionales a las nuevas generaciones europeas. En el despertar de una nueva Europa estará incluido el amanecer de una forma nueva de vida religiosa en Europa.

Desde el punto de vista espiritual

Desde el punto de vista espiritual los religiosos europeos no muestran una *preocupante* ansiedad. Oran por las nuevas vocaciones pero sin agobio, sin obsesión. Las mayorías se aprestan a vivir la última etapa de su vida para morir como los cipreses “de pie” y “en pie de misión”. Y quienes y ya no pueden más por su enfermedad y limitación siguen orando: “¡Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío!”.

La vida religiosa que envejece es la generación que vivió entusiásticamente el Concilio Vaticano II. Es la generación que acogió sus mensajes y los tradujo en renovación eclesial y religiosa. Es una generación que durante la década de los setenta, ochenta y noventa, ha protagonizado uno de los cambios más espectaculares en la historia de la vida de la Iglesia; una generación imaginativa, creativa, a veces precipitada e impaciente, demasiado entregada a la acción y menos a la oración y contemplación, obediente a los

signos de los tiempos, tratando así de responder a las demandas del Espíritu. Esta generación ha ido envejeciendo. No comulga con ruedas de molino. Mantiene los principios de la renovación y del diálogo con el mundo ahora que tiene menos recursos, menos imaginación y creatividad. *Se siente progresista evocando su pasado*. En su edad adulta y adulta avanzada esta generación carga sobre sus hombros la herencia recibida: ¡demasiado peso ya para su cansancio y no cuenta con relevos suficientes!

Están llegando también a la vida religiosa los “recortes”, las necesarias “reducciones” de posiciones, obras y actividades. Los líderes de los Institutos deben de salir al paso de una situación crítica, que les lleva a poner en práctica aquello que Johan Baptist Metz propuso hace muchos años: el “ars moriendi charismatica”. Hacer del atardecer de personas, presencias y obras un “carisma” para la sociedad y la Iglesia.

En tales condiciones, aunque se muestre en nosotros una cierta rebeldía interior que fácilmente se serena en la oración y en la evocación de nuestra esperanza, aceptamos el vernos colocados en un segundo plano, o ser relegados y no suficientemente apreciados. No pocos obispos y miembros del clero diocesano y del laicado encuentran en otros movimientos, en otras formas de vida consagrada y en un laicado más adicto, los recursos personales más jóvenes que los planes pastorales requieren.

La vida religiosa anciana se despliega en tres actitudes: *la actitud “pasota”*, es decir, la de aquellos o aquellas que “pasan” de todo, no se interesan por nada, dicen un “amén” laico, descomprometido y viven en un ámbito reducido de intereses privados; *la actitud militante e irritada del “progresista congelado”*, de quienes siguen defendiendo sus propuestas progresistas de los años 70 u 80 y critican todo lo demás; *la actitud sabia* de esa vida religiosa anciana que se centra en “lo esencial”; mantiene relaciones de fraternidad y mutuo servicio, le da a la vida comunitaria un sentido menos ritualista y más veraz o sincero; es una vida religiosa “sacrificada” por las cargas que asume, colaboradora desde un segundo plano, y humilde por las renunciadas a las que se ve abocada.

Desde la perspectiva de las otras generaciones (adulta y joven)

Hay que mirar a las jóvenes generaciones y las de edad media de la vida religiosa dentro de este contexto. Se ven confrontadas con unas mayorías de ancianos o ancianas con las cuales establecen unas relaciones de aprecio y servicio, pero no pueden evitar la pesadez institucional que esas mayorías provocan. Viven en medio de personas que no pueden ofrecer horizontes nuevos, ni impulsar hacia nuevos escenarios, pues lo único que espontáneamente proponen son las memorias de su pasado.

Las generaciones adultas y, sobre todo, las más jóvenes están afectadas por la pos-modernidad:

- Una pos-modernidad que –como reacción al autosuficiente pensamiento ilustrado que tan fácilmente dogmatizaba sobre la historia y se atrevía a sistematizar (¡simplificar!) lo complejo- solo se atreve a confesar la debilidad del pensamiento humano, y se propone acabar con el ídolo de la diosa-razón; por eso, estas generaciones posmodernas muestran un pensamiento débil, no sienten ningún atractivo por los grandes sistemas de pensamiento, por las cosmovisiones, los grandes relatos, la retórica –para ellos obsoleta- que todo lo magnifica; no se siente generación de héroes, ni magnifica los grandes sacrificios (cruentos o incruentos), ni el excesivo trabajo o la excesiva producción. Es una generación *bio-céntrica*, que se siente muy alejada de las generaciones de las grandes hazañas y empresas. La generación posmoderna no solo se deja iluminar por la inteligencia racional; descubre otros usos de la inteligencia más fascinantes todavía: la

inteligencia emocional, la inteligencia estética, la inteligencia espiritual. Es tan diferente el paradigma que propone esta generación que a veces viven en nuestras comunidades de forma paralela, sin con-sentir de verdad en lo que las mayorías sienten; a la expectativa, no de algo grande, sino de aquello que “tal vez” llegue a través de las sorpresas de la historia y la evolución de nuestro mundo. Mientras tanto, estas generaciones sienten la fascinación de las nuevas tecnologías, del nuevo instrumental que se le abre al ser humano dentro de la sociedad de la información y del conocimiento. Las nuevas generaciones en la vida consagrada viven la comunión no solo en la comunidad, sino frecuentemente de forma mucho más intensa, en “redes” y en otras comunidades virtuales.

- La mentalidad pos-moderna se expresa así mismo bajo la forma de una especie de “fundamentalismos posmodernos”. Éstos se aquietan con una cierta recuperación del pasado tradicional que ven plasmado en las altas autoridades eclesiales –y en el ámbito secular, políticas o culturales-. Las generaciones pos-moderno-fundamentalistas no se identifican con la tradición moderno-ilustrada, sino con tradiciones pre-modernas, del antiguo régimen: por eso se identifican con las estructuras jerárquicas de aquellos tiempos, desean recuperar aquella ritualidad y visibilidad social (hábitos, ornamentos, estética). Esos sistemas les dan seguridad e identidad ante el caos social y comunitario que perciben, ante el exceso de pretendida creatividad y ante la velocidad de cambios sin sentido. Se identifican con doctrinas y sistemas de pensamiento que no son pasajeros, que no se reinventan cada poco tiempo. Esto les lleva a la recuperación de hábitos, devociones, catolicismo militante, oposición a los líderes congregacionales en nombre del liderazgo pontificio y episcopal-. No obstante, estas generaciones no pueden reprimir su instinto posmoderno y por eso, su afectividad, su ansia estética y emocional les trabajan por dentro sin que se puedan prever las consecuencias.
- Estas generaciones posmodernas –del doble tipo- al no ser muy numerosas no disponen de muchos recursos. En ellas encontramos personas brillantes, de honda espiritualidad y humanidad, junto con personas más vulgares, gente de pocas luces, acobardada y huidiza, sin grandes pretensiones. Por eso, no es fácil suscitar en estas generaciones una ilusión *colectiva* que haga nacer lo nuevo y se echan para atrás cuando tienen esas posibilidades al alcance de la mano. Son generaciones-satélite, que giran en torno a diversos grupos y tendencias de mayores, pero falta un proyecto unitario para que estas generaciones pueden asumir un relevo creativo y renovador.
- Y, sin embargo, en estas generaciones está el futuro que el Espíritu nos concede. Necesitan un gran apoyo, un mecenazgo, que les permita crecer en aquello que el Espíritu nos da a través de ellas. Piden no ser clonizadas con los modelos previos; sino que se les permita ser ellas, mismas. Las generaciones ancianas no deben alarmarse por no ver lo que quieren ver. Estas generaciones son el germen del “nuevo amanecer”, de este largo “amanecer”.

¿Hacia dónde vamos?

En unos casos, hacia la muerte carismática

Los institutos menos ramificados en el mundo están ya en la fase de la cuenta atrás. Una “cuenta atrás” que invita a dos soluciones: o a la fusión con otro institutos con mayor vitalidad en la cual pueda desembocar la energía carismática que todavía le queda al instituto y en especial sea posible dar futuro a los pocos jóvenes o generaciones intermedias; o a la progresiva preparación para una muerte que sea auténticamente cristiana y carismática; esto requeriría renunciar a aceptar nuevas vocaciones y hacer de

la última etapa de servicio misionero una época de testimonio, de apostolado de la oración e intercesión, de acción de gracias y alabanza por el pasado que fue concedido.

En otros casos, hacia un nuevo rostro pluricultural de la vida religiosa en Europa

Vendrán hermanos y hermanas de América, Asia, África, Oceanía, a dar continuidad a la misión carismática del Instituto (tanto en lo contemplativos como en los apostólicos). Desde una nueva sensibilidad, nuevas propuestas, re-iniciarán una nueva etapa en la cual la vida religiosa tendrá que hacerse creíble en la sociedad. Se olvidará así el modelo habitual de religioso o religiosa que hasta ahora ha caracterizado al europeo. Ellos y ellas encontrarán nuevos caminos, nuevos estilos, que ya los europeos no podremos controlar.

Las nuevas generaciones europeas que todavía quedan habrán de ajustarse a esta nueva realidad. La vida religiosa asumirá un rostro intercultural, interracial.

Por otra parte, lo que sucederá está ya sucediendo en Europa a nivel político, económico, social, eclesial. La vida religiosa no será la única a experimentar cambios. Habrá una gran sintonía con el nuevo rostro de Europa.

En ese contexto no será extraño que la vida religiosa se configure y reorganice no tanto desde las naciones sino más bien desde las grandes regiones transnacionales de Europa. Será una vida religiosa más abierta a lo trans-parroquial, a lo trans-diocesano, a lo trans-nacional, más preocupada por hacer presente el Evangelio de la Verdad y de la Caridad en los nuevos escenarios que se abren a la Evangelización, y para estar presente allí donde están en juego las grandes causas de la humanidad (sea a nivel de pensamiento, a nivel social, a nivel personal).

Se tratará de una vida religiosa con un rostro mucho más globalizado, pero al servicio de una globalización humana, inspirada por los grandes valores de la fraternidad-sororidad, de la libertad, de la dignidad de todos los seres humanos.

¿Una vida religiosa que realiza sus sueños? O ¿conducida por el Espíritu una vez más?

Lo que la vida religiosa será en el futuro no depende de nosotros, ni de las condiciones ambientales, sin más. Depende del Espíritu Santo, que lleva adelante el proyecto del Padre y de Jesús.

El Espíritu Santo nos irá diciendo con los hechos si cuenta con la vida religiosa y en qué medida, en qué condiciones, con cuántas personas.

Parece que el atractivo de esta forma de vida se está trasladando a otras latitudes, a otros seres humanos, pero no nos resignamos a que esta forma de vida no tenga nada que decir a los jóvenes europeos, ni sea necesaria en la Iglesia y la sociedad europea. Por eso, me atrevería a diseñar el perfil que quizá el Espíritu nos pueda ofrecer en un inmediato futuro:

- Una vida religiosa *más humilde*: no intentará hacerse valer en la sociedad por sus grandes instituciones educativas, universitarias, sanitarias. Dejará al laicado esa función. Renunciará a aparecer como la gran solución de los problemas de la Iglesia (tanto intelectuales como prácticos) y prestarse a liderar su gobierno (sin hacer ascos, e incluso candidatándose para cargos eclesiales donde tenga influencia). Será una vida religiosa que esté al nivel de la gente humilde, que deslumbre por la calidad espiritual y humana de sus personas y no tanto por el esplendor y la riqueza de sus instituciones sociales y públicas.

- Una vida religiosa *más centrada en Dios, mucho más espiritual*: cada persona religiosa estará mucho más trabajada interiormente desde la perspectiva de la espiritualidad. Desde la iniciación en esta forma de vida la persona consagrada irá cultivando su experiencia de Dios “sin prisa, pero sin pausa”. Será fiel a la *lectio divina*, a la oración personal y comunitaria, se impregnará del Evangelio, del Espíritu, llenará su vida, su historia de espiritualidad. Se irá convirtiendo día a día en una persona transparente, adquirirá con más intensidad los rasgos de la persona “testigo” de Dios, de Jesús.
- Una vida religiosa *más misionera*: habrá de prepararse y habilitarse para la movilidad que la misión del Espíritu en la Iglesia requiere hoy. Será una vida religiosa que renunciará a pensar demasiado en sí misma y extro-vertirse a la humanidad. Será vigía de las grandes causas que lleva adelante la sociedad y tratará de hacerse presente en ellas con la convicción y la fuerza de los discípulos y discípulas de Jesús. La pasión misionera (el celo apostólico) hará que surja una vida religiosa que sea fuego de Dios, energía del Espíritu, acción mesiánica de Jesús.
- Una vida religiosa *más sencilla y simplificada* desde el punto de vista institucional. Renunciará a la super-organización, a las excesivas programaciones y mediaciones de gobierno. Optará por un liderazgo carismático, abierto a las sorpresas del Espíritu, que hace camino al andar, y no camina únicamente a través de mapas pre-constituidos. La minoridad numérica facilitará una reorganización interna simplificadora, más evangélica y más movida por el Espíritu y sus carismas.
- Una vida religiosa que se irá configurando con *formas nuevas de comunidad ampliada*, de comunidad-hospitalidad, como centros de espiritualidad y misión. Serán como “lugares” de encuentro con el Misterio de Jesús, escuelas de comunión.
- Una vida religiosa *que conmueve a la sociedad por los relatos a los que da lugar*, por las pequeñas historias que genera, por la belleza de los rostros compasivos, serenos, centrados, luminosos de sus hermanas y hermanos; y no por sus grandes instituciones y empresas.

Tarda el amanecer, pero ya se presentía desde el Concilio Vaticano II. El Espíritu nos está llevando hacia una nueva forma de sociedad, de Iglesia y dentro de ellas de vida religiosa.

¡Bendita posmodernidad que, al mismo tiempo que nos reduce, nos hace descubrir no ya el camello de una vida religiosa de cargas, normas y leyes; no ya el león de una vida religiosa revolucionaria, militante, combatiente, mesiánica, intolerante con lo distinto y extraño; sino una vida religiosa-bebé, “niña”, pequeña, pero sembrada de promesas y de un nuevo futuro!

¡Qué bien lo dijo un anciano religioso en uno de los círculos de discusión en el Congreso mundial de la Vida Religiosa en Roma el año 2004, cuando dijo: Como a Nicomedes, Jesús nos dice hoy a la vida religiosa: ¡Tenéis que nacer de nuevo!”! Sí, seguimos en el largo amanecer y ahí están los brotes de esa vida religiosa, en nuestras generaciones jóvenes de Europa y ya de todo el mundo.

Sí, ¡un largo amanecer compartido!

- Un largo amanecer... el que va desde el Concilio Vaticano II hasta el comienzo del tercer milenio.
- Un largo amanecer... la llegada de la pos-modernidad y los cambios acelerados de nuestro tiempo.

- Un largo amanecer... tras el ocaso del imperio de la razón instrumental, tras el prometeísmo una y otra vez fracasado, tras la noche de tantos pueblos oprimidos y ahora independientes...

Asistimos a un Adviento. Hay indicios ciertos de una afirmación más poderosa de Dios en nuestro mundo, aunque el imperio de las tinieblas no acaba de ser superado. Este largo amanecer es:

- el de «la derrota del pensamiento» (Alain Finkielkraut),
- el de «las estrategias fatales» (Jean Baudrillard),
- el de «la era del vacío» (Gilles Lipovetsky),
- el de «rumor de ángeles» (Berger),
- el del «fin de la modernidad» (Gianni Vattimo),
- el de la «postmodern scene» y su «excremental culture and Hyper-Aesthetics» (Artur Kroker y David Cook),
- el de la «estética de la desaparición» (Paul Virilio).

Un largo amanecer en la Iglesia

- que, cuando tanto se hablaba del silencio de Dios, redescubre la fuerza de la Palabra y la confía abundante al Pueblo;
- que, cuando la sociedad tecnológica renegaba de la concepción simbólica de la realidad, se redefine como comunidad simbólica y recupera sus mitos, sus ritos;
- que en la época de la «masa solitaria» se siente más comunidad que nunca e idea las configuraciones más imaginativas de la comunión.

Un largo amanecer en la vida religiosa...

- que se ha confrontado ilusionadamente con sus Fundadores y sus sueños,
- que ha estrenado nuevos textos constitucionales,
- que ha intentado centrar carismáticamente su misión en respuesta obediente a los signos de los tiempos y lugares.

En este amanecer no acaba de percibirse con nitidez y distinción aquella realidad que está ciertamente llegando y cuya presencia aviva nuestra esperanza. Unas sombras suceden a otras y el amanecer se retrasa, se dilata, se alarga. Nos vemos precisados a volver sobre nuestros pasos. A veces entramos de nuevo en la noche, para dirigirnos posteriormente hacia el día. Nuestro caminar se asemeja al del pueblo de Israel por el desierto: no es lineal, sino en torbellino. Con todo, es un caminar irreversible hacia el Día.

<http://www.xtorey.es/?p=2150>